

REFLEXIONES PARA EL SEGUNDO DOMINGO DE PASCUA ~ 24 de abril de 2022

El Monte ~ La Residencia de Littledale

"Este es el día que ha hecho el Señor; alegrémonos y gocemos de él" (Sal 118,24). Este verso del Salmo 118, en la Liturgia de la Palabra de hoy, nos da un hilo conductor para unir nuestras lecturas. Durante las lecturas, estamos presentes en el día de Pascua, ocho días después, estamos presentes en los primeros días, justo después de la Ascensión y de Pentecostés, cuando los discípulos empiezan a vivir la Resurrección, y estamos presentes muchos días y años después de que la Iglesia haya ido más allá de Judá, hasta las tierras gentiles, hasta Grecia.

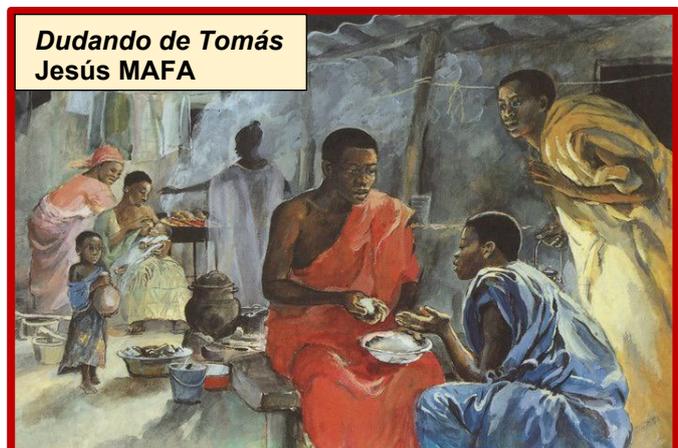


Jesús aparece en el Cenáculo
Artista desconocido

El pasaje evangélico de Juan comienza en la tarde del día de la Resurrección, el primer día de la semana. En los primeros versículos, se nos recuerda tres veces el primer día de la creación. Se nos dice explícitamente que es el primer día de la semana, el eco del primer día de la creación en Génesis 1. Los discípulos están en la casa encerrados por miedo a los judíos, un eco del "vacío sin forma y las tinieblas que cubrían la faz del abismo" (Gn 1,3). Al igual que Dios habló el primer día de la semana y las tinieblas terminaron con la palabra "Sea la luz" (Gn 1,3), también Jesús pronuncia una palabra: "Jesús se acercó y se puso en medio de ellos y dijo: "La paz esté con vosotros"". (Jn 20,21). Después de decir esto, les muestra sus manos y su costado.

Luego comienza a enseñarles lo que significa la Resurrección. Jesús habla del perdón y la reconciliación: "Recibid el Espíritu Santo. Si perdonáis los pecados a alguno, le son perdonados; si se los retenéis, le son retenidos" (Jn 20,22-23). Con demasiada frecuencia, hemos limitado esta enseñanza al Sacramento de la Reconciliación y al ministerio del sacerdote de perdonar los pecados. Significa mucho más, de hecho lo que rezamos en cada "Padre Nuestro", "Perdona nuestras ofensas, como nosotros perdonamos a los que nos ofenden". La resurrección tiene que ver con la reconciliación, la reconciliación de la ruptura que se produjo con el trágico final de la historia de la creación: la ruptura entre los seres humanos y la Tierra, y la ruptura entre los seres humanos. ¿Cómo vivimos la reconciliación cada día, en nuestras relaciones con las personas con las que vivimos, en nuestros ministerios patrocinados o individuales, en nuestro trabajo de defensa, en nuestra oración en solidaridad con los que sufren o con nuestra Tierra herida?

La segunda parte del Evangelio ocurre ocho días después, de nuevo el primer día de la semana. Gracias a Tomás, que exige ver a Jesús antes de creer. Ahora se nos da otra oportunidad de recordar las sencillas palabras que pasamos por alto en la primera parte de la lectura: "Jesús les mostró las manos y el costado" (Jn 20,20). Ahora recordamos una segunda enseñanza de la resurrección. En sus apariciones en la resurrección, Jesús se da a conocer mostrando las heridas de sus manos,



Dudando de Tomás
Jesús MAFA

pies y costado. En su vida resucitada, el sufrimiento de Jesús no termina. Sigue sufriendo con nosotros, con todas las criaturas, con nuestra Tierra herida -lo que ahora describimos como un elemento de "encarnación profunda".

**Jesús toma la mano de Tomás,
Artista desconocido**



A Jesús se le conoce después de su resurrección por las heridas de su costado, sus manos y sus pies. Richard Rohr ofm dice: "El verdadero significado de la resurrección de Jesús es que Dios convertirá todas nuestras crucifixiones humanas en resurrección". Tenemos una imagen profundamente sencilla en este relato de la Pascua: "Entonces dijo a Tomás: "Pon tu dedo aquí y mira mis manos"" (Jn 20,27). Jesús toma la mano de Tomás en la suya y le invita a meter las manos en las heridas del cuerpo de Jesús. Jesús comparte nuestro dolor y

sufrimiento, nos sostiene en nuestro dolor y sufrimiento. Deja que Jesús tome tu mano y te invite a poner tu mano en sus heridas. Invita a Jesús a tomar tu mano para que puedas poner su mano en tus heridas.

Nuestra tercera serie de días ocurre después de la Ascensión y Pentecostés, cuando Jesús ya no es visible físicamente en la Tierra. Ahora el Espíritu ha venido entre los creyentes, y la iglesia ha nacido. Como muestra nuestra breve lectura de esta mañana de los Hechos, una marca de esa primera iglesia es su presencia en comunidad, no en una o dos personas, sino en toda una comunidad visiblemente reunida, "estaban todos juntos en el Pórtico de Salomón" (Hechos 5,12). La segunda marca era su ministerio de reconciliación, de reparar la ruptura, de curar a los enfermos y a los atormentados por espíritus inmundos (Hechos 5,16).

El último día se sitúa muchos años después de Pentecostés, cuando la iglesia ha crecido más allá de Judá y de los miembros judíos hasta los gentiles, hasta Grecia. Escribiendo desde la isla de Patmos (en Grecia, aunque cerca de Asia Menor o la actual Turquía), Juan habla de la persecución y el sufrimiento continuo de los cristianos en esa comunidad. una vez más, ocurre en el primer día de la semana, ahora llamado "el día del Señor" (Ap 1:10). El que se parece al Hijo del Hombre le habla: "Pero puso su mano derecha sobre mí, diciendo: 'No temas; yo soy el primero y el último, y el que vive'" (Ap 1,17-18). Obsérvese el eco del encuentro entre Tomás y Jesús, "puso su mano derecha sobre mí", y la palabra "no temas", eco de los encuentros entre Jesús y los discípulos.

Por último, tenemos la imagen de Jesús resucitado como el primero y el último, repitiendo las dos referencias anteriores a Jesús como "el Alfa y la Omega, el principio y el fin" (Ap 1,8.11). Esta es también una imagen del Cristo Cósmico que ha estado ahí desde el principio, antes de la primera encarnación, la creación del universo. Y ahora viene la promesa de que Jesús el Cristo estará allí hasta el fin del universo y el fin de los tiempos. Este es el tercer aprendizaje de la Resurrección, que Jesús ahora resucitado de entre los muertos está vivo para siempre. En Jesús, también nosotros tenemos vida para siempre, "Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre" (Jn 20,31).



Y, así, terminamos nuestras reflexiones de esta mañana con una oración-poema de [Thom Shuman](#), agradeciendo a Dios creador, a Jesucristo testigo fiel y al Espíritu, aliento de paz.

Dios santo, amante de tus hijos:
la tumba se ha abierto, y danzamos hacia tu futuro.
Tu vida ha amanecido en nosotros, y te rodeamos con nuestra alabanza.
Extiendes tu mano y nos conduces a la alegría.

Jesucristo, testigo fiel:
abres las puertas cerradas de nuestros corazones
y entras para estar con nosotros para siempre.
Tú insuflas la paz en nuestras almas, para que podamos llevar la curación a un mundo atribulado.

Espíritu Santo, aliento de paz
nos muestras nuestros corazones, para que podamos dar amor a los demás.
Nos muestras nuestras manos, enviándonos a servir a los necesitados.
Nos muestras tu esperanza, para que podamos vivir en tu alegría.

Dios en Comunidad, Santo en Uno, que es, que era y que ha de venir.

Isla de Patmos

